

BALANCE *y* EQUILIBRIO

según Alejandro Urrutia

Alejandro Urrutia (43) ha tenido una fascinación por la escultura y las artes desde que era muy pequeño. En 2002 comenzó a estudiar arquitectura en la Universidad Católica de Chile, y al terminar trabajó diez años en ese rubro. Aprendió mucho y dice haber rescatado el trabajo manual: maquetas y bocetos. Sin embargo, con el paso del tiempo algo le comenzó a hacer ruido, no soportaba el hecho de estar

constantemente detrás de un escritorio y trabajar a través de un computador. Necesitaba crear, tener su propio proceso creativo y salir de lo tradicional. Eso lo llevó a cuestionarse su futuro y a probar cosas que siempre le apasionaron, pero que nunca se atrevió a experimentar: la escultura.

De manera orgánica y sin pensarlo mucho, Urrutia comenzó a introducirse poco a poco en este rubro. Antes de irse al

Por MARÍA JESÚS REYES
Retrato GORDON SCHIRMER Y TORSTEN WARMUTH

L'ESCULPTEUR



L'ESCULPTEUR



extrajero -primero Copenhague y luego Berlín, donde actualmente reside- tuvo la oportunidad de realizar un taller con el artista visual chileno Eugenio Dittborn. Se convirtió en su inspiración, su mentor y gracias a él pudo darse cuenta de que la escultura era lo que en verdad quería en su vida. Al comienzo estaba confundido por el hecho de haber “cambiado de oficio”. Sin embargo, se dio cuenta de que su carrera como arquitecto lo ayudaba a crear sus obras y lo condicionaba al momento de visualizar sus próximos proyectos. “Imagino mis esculturas como si fueran gigantes. Nociones espaciales y de simetría. Conceptos arquitectónicos de mis estudios que he podido traspasar a mis esculturas”, comenta.

UN PROCESO CREATIVO POCO CONVENCIONAL

A diferencia de otros artistas, Urrutia no posee una inspiración concreta al momento de iniciar un nuevo proyecto. Comienza dibujando y tirando líneas en un bosquejo, para después bajar la idea a algo más formal y concreto. Lo visualiza con pruebas de cartón que hace de manera manual, para después transformarlas en un prototipo de la obra a través de láminas de metal muy delgadas. Cuando finaliza su proyecto, puede observar qué lo inspiró y qué quería expresar. “Me doy cuenta de las cosas cuando ya pasaron. En ese sentido, muchas veces hago obras sin saber por qué las estoy haciendo y después me doy cuenta de que todas tienen algo en común”, afirma el artista refiriéndose a sus creaciones.

En los últimos años, ha trabajado los conceptos de balance y equilibrio. Demostrar a través de sus obras los contrapesos que existen en los ciclos de la vida: elementos antagónicos que coexisten y que a la vez afectan el curso del otro: el sol y la luna, el día y la noche, los buenos y malos momentos, entre otras cosas. Lo ha expresado mediante la utilización de distintas técnicas y materiales -aluminio, acero, fierro, piedra- creando esculturas volumétricas y simétricas que ha expuesto tanto en

“IMAGINO MIS
esculturas COMO SI
fueran GIGANTES.
NOCIONES
espaciales Y DE
SIMETRÍA”.

muestras colectivas como individuales en distintas galerías: Sirin Gallery, Copenhague, Dinamarca; Galería NAC, Santiago, Chile; Residencia Glogauair, Berlín, Alemania; Art HDLY museum, Zagreb, Croacia.

Su creatividad no descansa. En estos días está dedicado a terminar obras que estarán expuestas en diferentes hoteles y galerías del mundo. Una de ellas, Atardecer, que estará en el Royal Mansour Hotel en Casa Blanca Marruecos, está inspirada en el atardecer del lugar y muestra cómo el movimiento circular del sol se repite pero a la vez se modifica. Un último rayo de sol tan potente, que es capaz de cambiar la atmósfera con sus colores y luces. “Una orquesta eternamente cambiante”, según el escultor. ■